



TALLER
**¿QUÉ MINISTERIO
PARA QUÉ CIENCIA?**

RESUMEN DE CONCLUSIONES

 Instituto
Oscar Varsavsky

ADiUC
GREMIO DE LOS DOCENTES E INVESTIGADORES
UNIVERSITARIOS DE CORDOBA

TALLER

¿QUÉ MINISTERIO PARA QUÉ CIENCIA?

RESUMEN DE CONCLUSIONES¹



Entre los meses de junio y septiembre llevamos adelante desde el Instituto Varsavsky una serie de encuentros destinados a pensar qué política científica deseamos, qué tipo de ciencia queremos, en el marco de qué instituciones, con qué propósitos y, en tal sentido, qué tipo de agenda de conocimiento necesitamos producir. En efecto: ¿qué papel activo deberían jugar las distintas instituciones y actores – el Estado, los gremios, las asociaciones empresariales, la ciudadanía- en relación a la producción y acumulación de conocimiento? ¿Desde qué lógicas deberían articularse la producción científica, la incorporación de tecnología y el compromiso con un sistema productivo más justo y sostenible? ¿Qué paradigma de producción de saberes podemos idear, asumiendo la inherencia inevitable entre política y producción cognoscitiva?

En línea con estos interrogantes, comenzamos la discusión -con la presencia de **Diego Hurtado**- reflexionando en torno a las fortalezas y debilidades de los modelos científicos en pugna en nuestro país y el mundo, iniciando asimismo un proceso de reflexión, debate y construcción colectiva dirigido a imaginar y proyectar un nuevo escenario para el pensamiento, la investigación, la construcción de saberes al servicio de un modelo de país inclusivo y soberano.

En este encuentro, pudimos reconocer un modelo que podríamos denominar desarrollista, asociado al fortalecimiento del Estado y la defensa colectiva de la comunidad científica y uno decolonial, que apuesta por transformaciones estructurales y la reinención del estado. La oposición entre ambos es una clara muestra de cómo diagnósticos diferentes producen agendas diferentes: adaptarse a las reglas de juego del capitalismo global o intentar cambiar las lógicas del mismo. Por otro lado, aparece lo que dimos en llamar un modelo económico, centrado en los procesos de transferencia de conocimiento y tecnología al sector productivo; mientras que el enfoque más polémico es el que vincula la ciencia a la acumulación y piensa en una asociación lineal entre inversión en ciencia y desarrollo del país.

¹ Ésta es una síntesis del documento final de conclusiones del ciclo, que se encuentra disponible en nuestra página adiuc.org.ar

Ahora bien: en cuanto a las vinculaciones que es posible establecer entre las dimensiones principales de cada modelo en disputa y las dinámicas propias del campo científico, fue posible reconocer una importante debilidad de este último en su vinculación con la sociedad, junto con una notoria ausencia de mecanismos de participación democrática en los organismos de CyT. Asimismo, se profundizó en la reflexión en torno al complejo proceso de constitución subjetiva de las y los trabajadores de la ciencia y sobre los procesos de militancia vinculados al campo científico- tecnológico argentino, asumiendo que resulta urgente incluir entre éstos a gremios y movimientos sociales.

Luego, y junto a **Diego Lawler**, discutimos en torno a la centralidad de los procesos de evaluación para el desarrollo del campo científico, entendiendo que estos son constitutivos de la política científica y de educación superior, no sólo en el nivel conceptual (criterios generales y formas de definición de los mismos), sino también en el momento metodológico de determinación de los indicadores pertinentes y en la instancia operativa de implementación efectiva de tales criterios por los sujetos evaluadores.

En este sentido, fue fundamental reflexionar en torno a la cuestión político- institucional de la definición de los criterios de evaluación, los cuales deben ser públicos y transparentes, multidimensionales y dinámicos, en particular cuando consideramos su dimensión performativa. Asimismo, se dialogó sobre la complejidad de operacionalizar las dimensiones conceptuales a través de indicadores y la centralidad de considerar en ese proceso la especificidad de los contextos históricos e institucionales; junto con el enorme peso del curriculum oculto o la agenda propia de los evaluadores, que suelen diferir de los criterios de evaluación sistematizados y sus grillas de indicadores.

Finalmente, y teniendo presente las transformaciones políticas recientes, en compañía de **Nuria Giniger** avanzamos en la discusión en torno a los principales efectos de las recientes políticas de vaciamiento, desestructuración y degradación de la práctica científica y las instituciones públicas en que ésta se desarrolla en nuestro país. A este respecto, se discutió la utilización de científicidio como categoría que permite dar cuenta de cómo el proyecto neoliberal en su expresión vernácula -el gobierno de Cambiemos-, no tuvo claridad sobre su proyecto de ciencia y tecnología más allá del desmantelamiento general de las capacidades de producción científico- tecnológicas del Estado Nacional, en el marco de su apuesta por la primarización de la economía.

De todas maneras, hay que considerar que durante los que llamamos "años expansivos" tendió a pensarse que con el mero crecimiento era suficiente, y no se avanzó en la planificación ni articulación de instituciones intermedias para Investigación y Desarrollo (I+D). En este sentido, la articulación ciencia- tecnología- industria- desarrollo nacional tiene una materia concreta, que impele hoy de manera urgente a reflexionar en torno a los sujetos, modalidades, lógicas implicadas. Y ello, buscando lograr la adecuada coordinación entre organismos CyT y Universidades Nacionales, evitando la superposición de la producción y la oferta de servicios solapados, con el consecuente derroche de recursos.

En efecto: en el período expansivo 2005-2015 se otorgó una centralidad muy particular al CONICET en lo vinculado a la producción científico- tecnológica, al tiempo que asistimos

–y experienciamos- la fascinación por una ciencia artefactual, desplazando del centro de la escena la producción de ideas por la de artefactos. En este marco, por caso, los satélites del proyecto ARSAT se convirtieron en el símbolo de la producción científica vernácula y soberana, lo cual- aun siendo de enorme valor- tiende a invisibilizar otras modalidades de producción de conocimiento.

La relación entre Universidades Nacionales y sistema CyT ha sido siempre compleja, y las discusiones en torno a los institutos de CONICET y su vinculación con el sistema público de educación superior volvieron a ponerlo de manifiesto. No obstante, y paradójicamente, con la crisis vivida el período 2015- 2019, los investigadores e institutos insertos en universidades nacionales contaron con más recursos, lo que les permitió mantener cierto nivel de producción e incorporación de nuevos investigadores. Por el contrario, equipos de investigación sólo inscritos en CONICET y sujetos a la disponibilidad de recursos propios del organismo fueron diezmados.

Finalmente, habiendo construido algunos acuerdos en torno a la herencia de los cuatro años del gobierno de Cambiemos para el campo científico argentino, se buscó delinear algunos ejes programáticos de acción para la (re) construcción de lógicas de producción de conocimiento capaces de erigir a la investigación y la producción de saberes como herramientas clave para la consolidación de la democracia y la soberanía nacional.

En este sentido, entendemos que históricamente desde el poder fáctico hay cierta claridad en las modalidades y objetivos de intervención en lo público en desmedro de los proyectos políticos populares, también en cuanto a los procesos de expansión y democratización del sistema científico- tecnológico. Sin embargo, en lo que refiere a la construcción popular, se vuelve central la invención, que incluye de manera central lo colectivo y la articulación de estrategias.

De esta manera, es claro que resulta más simple para los sectores críticos reconocer a los antagonistas que a los agentes con los que se podrían generar procesos de articulación que excedan a vinculaciones políticas “por arriba” e involucren de maneras novedosas a las grandes mayorías, aun cuando la desgraciada experiencia del Ministro/Secretario Lino Barañao debiera ponernos en alerta de los peligros de estas formas de construcción. Es en este marco que se vuelve capital pensar en procesos de construcción hegemónica, que puedan tanto articular intereses de múltiples sectores como profundizar el consenso social en torno a la importancia de la producción científica más allá de una mirada meramente utilitarista.

Desde las y los trabajadores –y sus formas de organización colectiva- vinculados al campo científico emerge una agenda propia: articulación del sistema a nivel latinoamericano, reconocimiento y recomposición salarial, democratización de los principales organismos y de los procesos de definición de políticas públicas... Sobre esta base, urge hoy avanzar en la construcción de poder popular, con organización, articulación, participación y debate, lo cual excede largamente la discusión sobre quién va a ser el próximo ministro o secretario de ciencia, tecnología e innovación productiva. ■



 Instituto
Oscar Varsavsky

 ADiUC
GREMIO DE LOS DOCENTES E INVESTIGADORES
UNIVERSITARIOS DE CORDOBA